

Altener Guerrero

Sonetos dispares

I.—DUELEME EN LA TIERRA

Duéleme en la tierra donde se curva
el torso sufriente del labriego.

Duéleme el sudor, lágrimas de riego,
y me duele la mano que no turba

su fuente de labores, inmensísima.

Me duelen las ardientes esperanzas
esos trigos ajenos, las privanzas,
y los hijos de lengua tan purísima.

Esa noche de miseria me duele.

Los inviernos galopantes y fríos
y la lluvia con sus altos corceles.

El labriego me duele sin el pan.

Toda la tierra del patrón impío.

¡Duelen los labriegos que sufrirán!

II.—TU MUDO RESPLANDOR

Tu mudo resplandor en la agonía,
herida paloma, blanco quebranto,
es un vaso de luz para mi llanto
lágrima de nieve en mitad del día.

Leve temblor que el aire suspendía
apenas cantidad de sueño y canto,
cogida por volar en dulce manto
extinta yaces para la alegría.

Deploro tu morir, alba paloma;
el ala mustia, alejada del vuelo,
mano de Dios en que la luz asoma...

El breve resumen de tu agonía
quita albura a la claridad del cielo
ganando tu blancor la poesía.

III.—DIBUJO DE LA LLUVIA

Dedo que tocas la puerta del alma.
Bailarina del ballet del invierno.
Antesala del castillo del sueño.
Papel celofán hilado en el alba.

Transfiguración del río en la malla
que hoy se ha puesto la mañana del cielo.
Innumerable rubí del joyero
que en las nubes su tienda desbarata.

Hada de los pies desnudos y puros.
Juguete del mar que olvida sus barcos
y en el aire posa de niño agudo.

Hermana triste del día que muere.
Reloj simple de agua, sin más horario
que golpear los techos, porfiadamente.